

EDUCACIÓN SUPERIOR A DISTANCIA

Antes y después del COVID-19

MARTES 12 DE MAYO



CADEX: EDUCACION SUPERIOR A DISTANCIA Antes y después del COVID-19

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

1. La educación superior a distancia es una modalidad de larga data a nivel mundial, con altos estándares de calidad, que se ha potenciado en el tiempo gracias al avance de la tecnología. Hoy en día la oferta y demanda de formación virtual (on line) está experimentando un crecimiento a gran escala que está favoreciendo, cada vez más, la personalización de la educación. A su vez la incorporación de Big Data e Inteligencia Artificial potenciarán cada vez esta modalidad.
2. En el Perú 2 millones de jóvenes cursan estudios superiores; 1,5 millones aprox lo hacen en universidades (25% en el sector público y 75% en el sector privado) y 526 mil en institutos tecnológicos, pedagógicos o artísticos (34% en el sector público y 66% en el sector privado). Sin embargo, en las actuales circunstancias por la pandemia del COVID-19, las instituciones se han visto obligadas a migrar a la modalidad educativa a distancia de emergencia, afrontando muchos retos y dificultades.
3. Para apoyar a las universidades públicas, el MINEDU ha definido una estrategia que comprende: (i) financiamiento para apoyar el proceso de virtualización con condiciones de calidad ii) promoción de alianzas con universidades nacionales e internacionales con experiencia en virtualización, (ii) contratación de servicios de internet para estudiantes de bajos recursos, (iii) desarrollo de capacidades institucionales y facilidades para la adecuación presupuestal en este nuevo escenario. A su vez, se han revisado las normas para permitir, por ejemplo, la ampliación de los créditos para la modalidad virtual y el dictado de un tercer ciclo, entre otros. Se estima que para el mes de mayo 28 universidades públicas puedan iniciar sus actividades académicas virtuales.
4. Para apoyar a los Institutos Públicos, el MINEDU viene implementando: (i) la provisión del servicio de Internet para más de 2 mil docentes y 147 mil estudiantes en condiciones de pobreza, (ii) capacitación de docentes y directivos de 342 IEST/IES en competencias digitales básicas y digitalización de unidades didácticas, (iii) implementación del servicio educativo no presencial en 40 IEST.
5. Si bien las instituciones de educación superior privadas han podido iniciar más rápidamente su proceso de virtualización, están afrontando un fuerte impacto debido a la deserción, la cual podría llegar a afectar a 650 mil estudiantes según estimaciones de FIPES. Para afrontar esta

problemática se propone desarrollar programas de apoyo a los estudiantes como becas, créditos, así como tarifas a bajo costo para conexión a internet, entre otros.

6. Los estudiantes están afrontando el reto de adaptarse a una modalidad que requiere de altas dosis de aprendizaje autónomo y autoregulado. Esta situación representa una oportunidad para los jóvenes, específicamente para su desarrollo personal y profesional: transitar por una situación tan compleja y poder sobrellevarla significa todo un aprendizaje que marcará su vida y capacidad de adaptación a contextos complejos
7. Es fundamental continuar en la línea del diálogo y en la apertura para sumar esfuerzos entre el sector público y privado para establecer sinergias y compartir buenas prácticas. Estamos en el momento para hacer alianzas no solo entre las instituciones, sino movilizar el conocimiento de otra manera, con otros actores como empresas, casas editoriales, municipalidades y otros que aporten en la mejora de la calidad de la educación superior.
8. El Perú ha vivido en los últimos cinco años un proceso de reforma universitaria que ha permitido licenciar a 93 universidades por la SUNEDU, dado que cumplen con condiciones básicas de calidad. Sin embargo, en la educación superior tecnológica y pedagógica aún está pendiente cumplir con los mismos niveles de avance en el aseguramiento de la calidad, que les permita a estas instituciones afrontar los retos que la virtualización demanda. Por ello, se requiere de políticas públicas que aborden la educación superior y lo técnico productivo de una manera integral y mirando los retos que nos plantea el siglo XXI.
9. Estamos afrontando las consecuencias de la poca innovación en la educación superior. No nos hemos atrevido, antes de esta coyuntura, a romper esquemas y estructuras que debían ser cuestionadas. Es momento de lograr una educación diferente, que no significa elegir entre la modalidad a distancia o presencial, sino de encontrar un equilibrio que permita que ambas coexistan con la calidad requerida.